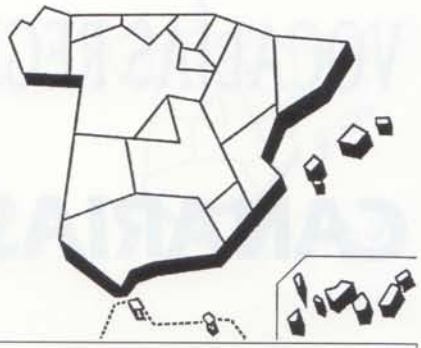
VOCALÍAS REGIONALES ... "AL HABLA"...



CANARIAS

"LA ENFERMERIA ES UN ARTE"

Continuando la crónica que apareció en el pasado número de nuestra revista, donde relataba las actividades desarrolladas en esta Tierra con motivo del Día Internacional de la Enfermera 1992, bajo el lema "Envejecer Sanamente", quiero haceros llegar aunque brevemente, un repaso histórico de nuestra profesión enfermera y un acercamiento algo especial a la enfermería geriátrica, que tuvimos la oportunidad de presentar en "sociedad" en esa bella jornada mediante unos paneles instalados en la Residencia de Pensionista de Ofra que dio cobijo a esta celebración. Tan sólo, como comprobaréis, es un resumen de un amplísimo trabajo de investigación sobre el nacimiento y la evolución que ha seguido esta "ciencia y arte" que es la Enfermería.

"LA ENFERMERIA ES UN ARTE; Y SI SE PRETENDE QUE SEA UN ARTE, REQUIERE UNA DEVOCION TAN EXCLUSIVA, UNA PREPARACION TAN DURA, COMO EL TRABAJO DE UN PINTOR O DE UN ESCULTOR; PERO ¿COMO PUEDE COMPARARSE LA TELA MUERTA O EL FRIO MARMOL CON EL TENER QUE TRABAJAR CON EL CUERPO VIVO, EL TEMPLO DEL ESPIRITU DE DIOS? ES UNA DE LAS BELLAS ARTES; CASI DIRIA, LA MAS BELLA DE LAS BELLAS ARTES".

Florence Ninghtingale.

LOS ORIGENES DE LA ENFERMERIA

"La enfermería es la más antigua de las artes y la más joven de las profesiones"

Esta frase refleja el singular proyecto histórico que ha atravesado esta profesión en la que han confluido numerosos movimientos sociales.

La Enfermería tiene su origen en el cuidado materno de los niños indefensos y tiene que haber coexistido con este tipo de cuidados desde tiempos muy remotos. Por desgracia, este origen perpetuó la idea de que la enfermería sólo podía ser ejercida por mujeres.

El papel de la enfermería se fue ampliando paulatinamente desde el de la madre cuya función biológica incluía el amamantamiento del recién nacido y la crianza de los niños pequeños hasta otro de mucho mayor alcance. El cuidado de enfermos, ancianos, personas desvalidas, débiles y minusválidos, junto con la promoción de la salud, se convirtió en un componente vital de la Enfermería como concepto global.

En tiempos antiguos las mujeres cuidaban de sus familias pero a medida que se fue ampliando el concepto de Enfermería tambièn se ocuparon de los miembros de la tribu. Con el desarrollo de las primeras civilizaciones, los cuidados abarcaban a los esclavos y sirvientes de las casas, comenzando a extenderse fuera del hogar.

La motivación jugó un papel esencial en el origen y desarrollo de esta profesión, que se tradujo en su apogeo en altruísmo o humanitarismo, así como en un fervor por el amor a los demás en épocas históricas con alto grado de religiosidad.

El paso del tiempo confirmó que

CANARIAS

el amor y la dedicación no bastaban para mitigar la enfermedad y fomentar la salud. Por esta razón, la Enfermería pasó a depender de dos factores esenciales: Habilidad-experiencia y conocimiento. Ambos permitieron el inicio y desarrollo de la Enfermería científica.

La enfermería en las civilizaciones antiguas

La adoración de la naturaleza fue el principio básico sobre el que se cimentaron las mitologías y religiones de las civilizaciones antiguas. La creencia de que los espíritus malignos eran los causantes de la enfermedad evolucionó hacia la idea de que la enfermedad era consecuencia del incumplimiento de los deseos divinos o de algún tipo de transgresión moral.

Los pueblos creaban y cultivaban leyendas y mitos acerca de las divinidades que vigilaban la salud y poseían poderes sobre la vida y la muerte. Esto sirvió para poner un poco de orden en la confusión reinante sobre los innumerables demonios que se asociaban a la medicina mágica de épocas anteriores. Con frecuencia se erigieron templos a estos dioses, que se convirtieron en templos para la curación y en santuarios para los enfermos.

Las creencias y mitos religiosos constituyeron los fundamentos de la práctica médica de las primeras civilizaciones. Así a los líderes religiosos se les otorgó inicialmente la responsabilidad de la curación y tratamiento de las enfermedades y heridas.

Con el paso del tiempo, se aceptaron dos ideas en lo que concierne a la causa de la enfermedad: la enfermedad era debida al enfado de los dioses y todas las enfermedades eran consecuencia de causas naturales. De esta forma se concretó el dualismo, primer paso para la transición de lo mágico a lo racional.

Con el desarrollo del conocimiento empírico, el cuidado de la salud fue delegado a los sacerdotes -médicos y finalmente a médicos seglares-.

Sin embargo, una investigación a través de la historia antigua revela muy poco sobre los cuidadores de enfermos, las enfermeras. Esto puede deberse, en parte, a que son los acontecimientos poco habituales o notables, más que los cotidianos, los que suelen registrarse en la historia.

Se cree que las sacerdotisas llevaban a cabo muchas de las funciones que hoy se conocen como propias de la enfermera ya que en el templo, el primer centro comunitario de pensamiento y actividad del hombre, es donde se manifiesta el núcleo de su educación religiosa, su medicina y su enfermería.

Fue con el crecimiento de las ciudades y la agravación de los problemas cuando la cuestión del cuidado de la enfermedad exigió mención específica.

La enfermería en el momento cristiano

Al tiempo que el Imperio Romano decaía, el Cristianismo introducía a Cristo en la vida personal y comunitaria de la gente.

La doctrina de Cristo, del amor y la fraternidad no sólo transformó la sociedad sino que además dio lugar al desarrollo de la enfermería organizada. El Cristianismo cultivaba que la bondad y el servicio a los demás le permitían acumular méritos para ganar el Cielo.

A partir de este concepto, surgió el cuidado de los enfermos y desvalidos como una obra de misericordia.

Esta obra incluía las necesidades humanas básicas, reconocían tales necesidades en grupos diversos dentro de una misma sociedad y reflejaban el deseo de compasión humana.

Un significado espiritual se unió estrechamente al cuidado de los enfermos y los que sufren: La prueba práctica de la nueva Fe, no era ser cuidado, sino cuidar. El cuidado de los enfermos se convirtió en una vocación sagrada.

El esfuerzo cristiano dio sus frutos. Los principales fueron: un planteamiento evidentemente humanitario del cuidado de los enfermos y de los pobres y el desarrollo de los servicios de enfermería organizados.

No obstante, este pensamiento religioso también obstaculizó al progreso de la enfermería, al convertirse ésta en un modo de vida en el que la pasividad, humildad y total obediencia incontestable a los estamentos de rango superior mermaba el criterio individual de la Enfermería y la responsabilidad personal para tomar decisiones en relación con el cuidado de los pacientes. Ambos permanecieron totalmente ajenos a la enfermería durante mucho tiempo.

Las mujeres de esta primera Iglesia, se concentraron en grupos que realizaban actividades de trabajo social y de enfermería, iniciando el camino que habría de conducir al papel actual de Enfermería de Salud Pública -Salud Comunitaria-.

VOCALÍAS REGIONALES ... "AL HABLA"...

CANARIAS

La enfermería en transformación.

Comienza el declive del poder temporal de la Iglesia acompañado de un interés seglar por los asuntos mundanos, sin hacer referencia a Dios. La reforma luterana agrava la situación de la Iglesia, permitiendo un acceso al cuidado de los enfermos a personas ajenas a ella.

Posteriormente las revoluciones intelectual, política, industrial y económica, fueron poderosos inductores del cambio en las ideas y actividades del hombre, contribuyendo al avance de las ciencias. Todo esto repercutió en una mejor atención al enfermo. Sin embargo se dejó de lado el cuidado de los enfermos debido a la idea predominante de que la enfermería era más una ocupación religiosa que intelectual. Por tanto, el progreso científico se consideraba innecesario. Resultaba imposible convencer a personas inteligentes de que se dedicaran a la enfermería, la cual en esos momentos se encontraba falto de organización y de status social.

Se requería ayuda para salir de la situación en que se encontraba la enfermería, y el interés público por su progreso empezó a hacerse patente entre diversos grupos (clero, médicos). Esta preocupación de la sociedad dio como resultado el inicio de una serie de cambios significativos que llevaron a la reforma estable de la enfermería, dando lugar al nacimiento de la Enfermería moderna. Uno de los factores que influyeron en este fue la creación del Instituto de Diaconisas de Kaiserwerth (Alemania) en 1836. Este Instituto dejó una huella indeleble en toda la enfermería e influyó directamente en personas como Florence Nightingale, quien posteriormente revolucionaría el concepto de Enfermería. El programa de formación de este Instituto incluía una rotación por los servicios clínicos hospitalarios, formación de enfermería domiciliaria, aprendizaje teórico y práctico del cuidado de los enfermos conocimientos de ética y doctrina religiosa y conocimientos en farmacología, siendo su duración de tres años.

La revolución de Nightingale

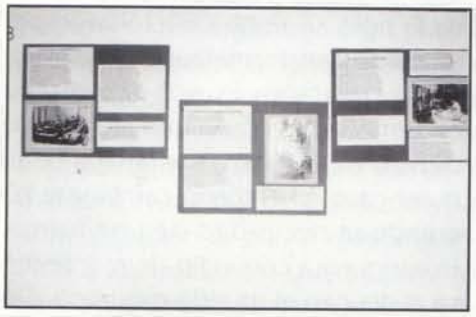
Desarrolló el primer programa organizado de formación por enfermeras, que sirvió como modelo para otras escuelas. Su objetivo era preparar enfermeras de hospital, enfermeras de distrito para enfermos pobres y enfermeras capacitadas para formar a otras.

El avance hacia nuevas fronteras

Para comienzos del nuevo siglo, había concluído el período de prueba. Tanto las escuelas de formación como las enfermeras graduadas se reorganizaron y fueron aceptadas por los hospitales, médicos y el público en general.

Aparecen hospitales de todo tipo multiplicándose a un ritmo sorprendente, y convirtiéndose en entidades independientes. Este fenómeno propició el que surgieran escuelas de enfermería que sirvieron para que continuara el funcionamiento de los hospitales.

La Enfermería moderna era todavía muy joven cuando unas cuantas líderes con visión de futuro espolearon el movimiento hacia el desarrollo de la profesión de forma organizada. Las escuelas de Enfermería surgían de forma alarmante y con programas de formación mediocres y faltos de fundamento. Por este motivo surge la idea de organizar la formación de Enfermería, apareciendo entonces asociaciones tales como la American Nuerse's Association, el Consejo Nacional de Enfermería, la Association of Collegiate School or Nursing... Así mismo surge la campaña a favor de la legislación y certificación académica, mencionándose incluso la posibilidad de crear una Licenciatura en 1860, siendo su precursor Henry W. Ancland.



En 1901 Nueva Zelanda aprobó el acta de certificación de enfermeras, que sería una de las primeras regulaciones verdaderas de la formación en Enfermería.

VOCALÍAS REGIONALES ..."AL HABLA"...

CANARIAS

La 2ª Guerra Mundial descubrió de forma particular y dramática el papel indispensable que tenía la Enfermería, y la necesidad de aumentar el número de enfermeros y mejorar su formación.

El arte de la enfermería

A medida que se acerca el final del siglo XX, la Enfermería se encuentra situada entre el pasado y el futuro. El futuro queda abierto a la especulación, ya que la situación del arte de la Enfermería es cambiante y responde a la necesidad de la sociedad.

El siglo XX se ha caracterizado por grandes transformaciones en el arte de la curación. Es por ello que la enfermería ha tenido que reajustarse dentro del cotexto social. En cualquier caso, el entorno cambiante ha creado la necesidad de una formación rigurosa con el fin de mantenerse al día con el mundo moderno. Sin embargo, la lucha por conseguir que los programas de formación de Enfermería sean incluídos en las instituciones de estudios superiores sigue estando de actualidad, aún cuando la formación es algo que se necesita más que nunca para preparar a personas capaces de enfrentarse a los problemas de adaptación a la vida moderna.

En la segunda mitad de este siglo han existido otros movimientos sociales que han afectado profundamente los cuidados de salud y la Enfermería, por ejemplo el consumismo, la creciente concienciación y exigencia del paciente de recibir cuidados de salud de calidad, cambios en los modelos de trabajo, ocio, la lucha por los derechos civiles, el progreso de la salud pública... Todos estos factores, combinados con las fuerzas internas de la Enfermería para aumentar su concienciación, innovar su ámbito de responsabilidades y orientarse hacia la profesionalización, han modelado a la enfermera y la Enfermería.

Los años 50 y 60 supusieron grandes cambios para los cuidados de salud. Se hizo evidente la necesidad de un enfoque distinto de los cuidados de enfermería uno que proporcionara tanto calidad como atención integral al enfermo.

En los años 70 empezó a hacerse realidad la meta combinada del cuidado de enfermería por parte de enfermeras profesionales y el cuidado integral al paciente (enfoque holístico), con la aparición de la enfermería primaria.

La investigación en enfermería es nueva y antigua a la vez, siendo este aspecto un objetivo primordial que potenciar en los estudiantes y profesionales de Enfermería.

Aún queda un largo camino por recorrer hacia la consecución de objetivos y metas fijados históricamente por la enfermería, entre ellos la creación de una licenciatura en esta disciplina, así como una mayor conciencia social de la importancia de sus funciones para el mantenimiento de la salud. Igualmente queda por conseguir que la Enfermería pase de ser considerada como algo estrictamente asistencial y se reconozcan otros aspectos y posibilidades aún no reconocidos en esta profesión.

La atención geriátrica en la enfermería

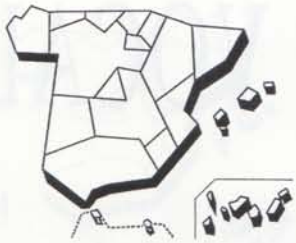
Todas las sociedades, aún las más primitivas, han adoptado diferentes actitudes frente a la vejez condicionada por factores socioculturales que a su vez están directamente relacionados con el medio ambiente y la economía.

Simone de Beauvoir documenta ampliamente las actitudes y soluciones que tomaron las sociedades primitivas ante el envejecimiento de sus miembros. Según dicha autora, las tribus nómadas, cazadoras y recolectoras que se desplazan constantemente, las que viven en climas duros, las que poseen pocos alimentos y también las que en su modo de vida es necesaria la resistencia y la fuerza física, tienden a eliminar a los viejos cuando estos pierden la capacidad de trabajo y representan una carga para la comunidad.

La forma de eliminación empleada, van, desde el abandono de los viejos a su suerte en las épocas migratorias, hasta el asesinato, más o menos rodeado de ceremonia, pasando por la indiferencia y el descuido de sus necesidades más elementales.

Las tribus pastoras y agricultoras, generalmente asentadas en territorios más ricos, en las cuales la transmisión

VOCALÍAS REGIONALES ..."AL HABLA"...



CANARIAS

de conocimientos ligados a la experiencia son muy importantes para la supervivencia del grupo, los viejos son socialmente valorados y poseen más autoridad y poder. No obstante, también es muy frecuente que pierdan todas las prebendas cuando avanza la senescencia y aparece la senilidad.

En sociedades en que el poder va parejo a la posesión de bienes, la persona mayor ha dispuesto de más tiempo para acumularlo. Este es más poderodo y promueve costumbres y leyes que le favorezcan y protejan, pero el resultado no siempre es el deseado, ya que en sociedades patriarcales muy autoritarias, los adultos se vengan de los ancianos cuando pueden, del autoritarismo que sufrieron en su infancia y juventud, maltratando y desatendiendo en familia a los padres ancianos.

Existen también ejemplos de sociedades primitivas que han amado a los ancianos. En estas sociedades gerontofílicas han coincidido generalmente, por un lado, que para la forma de vida y subsistencia del grupo haya sido necesaria la experiencia de los años, que la comunidad haya tenido relativa facilidad para conseguir recursos de subsistencia, aunque esto no parece cumplirse siempre, y por otro, y sobre todo, que existan unas relaciones paterno-filiales basadas en el mutuo cariño de la infancia. Beauvoir concluye sin embargo, que la miseria no favorece las relaciones afectivas y que éstas, aún siendo positivas están fuertemente condicionadas por los valores imperantes en la sociedad en la que se desarrollan.

Buscar los orígenes de la enfermería geriátrica, como rama de la enfermería que es hoy en día, implica necesariamente adentrarse en la historia de la enfermería en general. Sin embargo, referirse a los viejos y a todo lo relacionado con la ancianidad en épocas anteriores al siglo XX, nos obliga a considerar dos aspectos fundamentales para poderlos situar correctamente: en primer lugar hay que tener en cuenta que la vida media de la población hasta bien entrado el siglo XIX, era mucho más corta que en la actualidad. El porcentaje de viejos era mínimo y por otra parte, la edad cronológica en la que se consideraba anciana a una persona, nada tiene que ver con la edad de los ancianos en nuestros días. En segundo lugar, hay que remarcar que, si bien es cierto que desde las sociedades más remotas existen ejemplos de personas longevas, éstas eran excepciones a la regla y pertenecientes casi exclusivamente a las clases acomodadas de estas sociedades.

Todo lo anterior, nos lleva a la conclusión de que la atención a los ancianos, en diferentes momentos de la historia, se lleva a cabo en relación a la clase social a la cual perteneciera: los poderosos y los burgueses son atendidos en los domicilios bajo la supervisión familiar. Los pobres, los pocos que alcanzaban edad avanzada, están sin duda, incluídos entre los pobres enfermos atendidos en las instituciones sanitarias por los enfermeros y enfermeras de la época.

Existen referencias de órdenes religiosas que tuvieron relevancia en la atención y asistencia de los ancianos durante la historia de la enfermería. Entre ellos destacamos: las "beguinas", creadas en 1188, realizaban labor asistencial en hospitales y domicilios. Actualmente esta orden presta atención en Europa. Las Hermanas de Agustinas Hospitalarias, creadas en el siglo XII. Las Hermanas de la Caridad, en el siglo XVI. Las ministras de los enfermos y Hermanas de San Camino en el siglo XIX.

En la segunda mitad del siglo XIX, la Revolución Industrial generó fenómenos sociológicos, científicos y demográficos. Aparecen las enfermedades laborales, los obreros se desgastan, enferman y envejecen prematuramente e incapaces de producir, quedan abandonados a la indigencia y la miseria. Sin embargo, la industrialización trajo numerosos avances tecnológicos que se tradujeron en un aumento de la esperanza de vida media de la población y por tanto en un aumento de la cantidad de personas ancianas.

En esta época la relación de órdenes religiosas, organizaciones profesionales y residencias geriátricas sigue siendo la pauta común, hasta que a partir de los años 50 y 60, con la expansión de la Seguridad Social el Instituto Nacional de Previsión y la administración se prestó mayor atención a los ancianos, que se plasmó con la construcción de macroresiendias y otros servicios que ampliaron la atención a los ancianos.

Quince años después del surgimiento de la enfermería como carrera universitaria y tras haberse incluído la geriatría como uno de los aspectos que estudiar como asignatura, aún no se ha llevado a cabo la creación de una especialidad en geriatría, quedando por tanto un importante papel que desempeñar a la Administración en pro de la consecución de este objetivo.

Así mismo, es misión de la Administración y la sociedad en general, mejorar la atención que se presta actualmente a los ancianos, eliminando la marginación y gerontofobia que existe en la sociedad actual.

Trinidad Bartolome
Vocal S.E.E.G.G. en Canarias